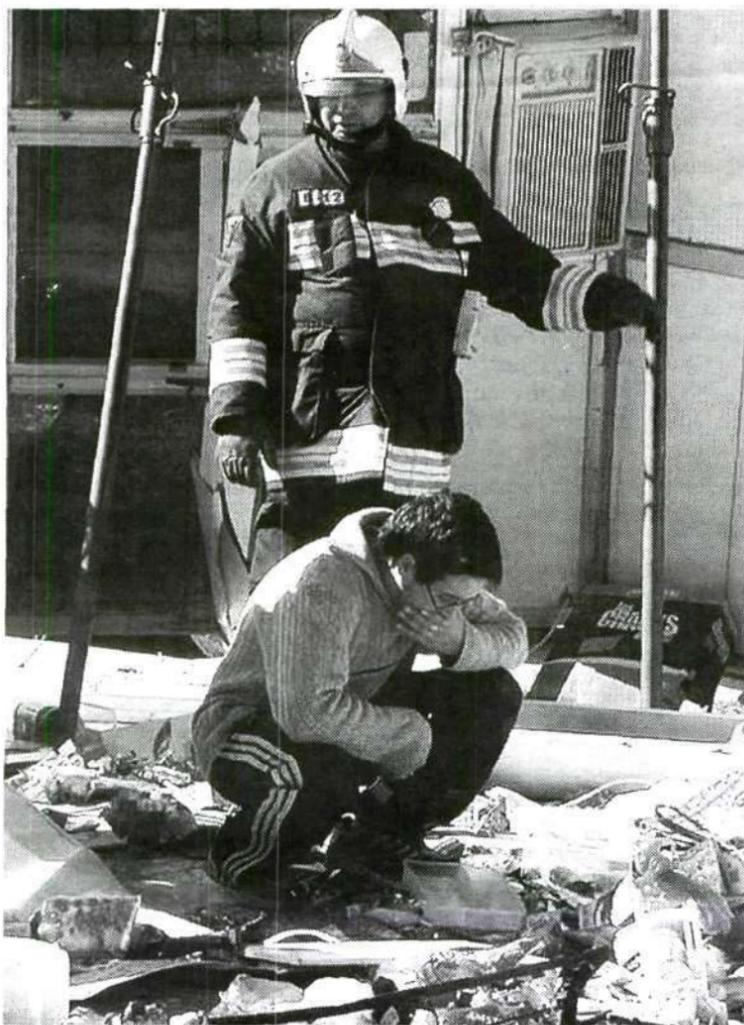


BADAJOS



INDIGNADOS. Luis Antonio, hijo de Quica; un vecino que estaba en el quiosco; Santiago, hermano de Luis Antonio; Rafaela, y su hijo. / E. PIÑERO

La mujer atropellada en su quiosco exige «justicia» desde el hospital



El hijo menor de Francisca llora en el lugar del accidente. / C. MORENO

Francisca Reyes cree que el joven que conducía el coche que embistió contra ella y su madre **no debería salir de la cárcel «en la vida»**

El conductor, que tiene 23 años y carece de carné de conducir, salió en libertad condicional después de pagar una fianza de 3.000 euros

EVARISTO FERNÁNDEZ DE VEGA
BADAJOZ

«Yo sólo pido que se haga justicia, que metan a ese tío en la cárcel y que no vuelva a salir. Si lo metieran en la cárcel sería la mujer más feliz del mundo, porque ya no tengo a mi viejita conmigo». Estas fueron las palabras utilizadas ayer por Francisca Reyes Sánchez, de 55 años, para referirse al joven de 23 años que el pasado jueves perdió el control de un Volkswagen Polo, propiedad de su hermana, junto al quiosco de prensa de Francisca y se llevó por delante a su madre, que falleció en el acto, y a ella misma, que sufrió lesiones gravísimas en ambas piernas.

Francisca Reyes, más conocida como 'Quica la del quiosco', solicitó ayer la presencia de los micrófonos de HOY con un sólo objetivo: que se haga justicia. «Ese coche se llevó a mi madre, y yo quiero que me paguen su muerte. ¡Mire cómo estoy yo, imposibilitada de todo! Ese tío ha ido en busca nuestra y quiero que pague lo que ha hecho, porque si no a esta hora yo estaría en mi casa y con mi madre. Ese tío ha cogido la vuelta muy mal, se ha llevado por delante cuatro o cinco contenedores de basura y después de levantarlos cinco metros se ha venido flechado, lo que se dice flechado, a mi madre y a mí, ha venido dere-

La otra herida pide justicia «franquista»

A Rafaela Ventura, alcanzada también por el vehículo que arrasó el quiosco de Suerte de Saavedra, los últimos días se le han hecho muy cuestarriba. En su caso, no sufre graves lesiones, pero siente la misma indignación que su amiga Quica. «En estos casos se debería aplicar el régimen franquista: el que la hace, la paga. Otra cosa es que te cojan en el campo robando para que coma tu hijo, en ese caso no soy partidaria de esa forma de actuar, pero con una persona que mata a una mujer, ¿qué otra cosa se puede pedir?».

Sus palabras eran corroboradas por su marido, que pide un mínimo de «diez o doce años de cárcel» para un caso así. «Eso, o que lo pague bien pagado».

cho y nos ha entallado. A mí me levantó en peso y fue entonces cuando me caí, porque yo sufro ataques epilépticos».

Las palabras de Quica no dejaban margen a la duda, a pesar de que brotaban algo débiles de su boca. Convaleciente en una cama del Hospital Infanta Cristina, con una pierna mutilada por encima de la rodilla y la otra pendiente de una complejísima operación, esta vecina de Suerte de Saavedra intentaba pedir justicia sólo unas horas después de saber que el conductor del coche que se llevó por delante «media vida» suya, había sido puesto en libertad con una fianza de 3.000 euros. «Yo soy fuerte, pero me estoy aflojando, compañero: he sido una mujer valiente, me quedé sin mi marido y saqué a mis dos hijos adelante con ese quiosco, que era lo único que tenía para darles de comer, pero me han destrozado completamente mi vida. Yo quiero que se haga justicia, y que se haga algo por ese barrio, porque nos tienen abandonados. Yo creí que no tenía vecinos y me he dado cuenta de que tengo vecinos muy buenos, y los quiero mucho, por eso quiero que hagan algo por ellos, por mi gente del barrio».

El hijo mayor de Quica, Santiago, era más duro que su madre a la hora de valorar lo sucedido e incluso se planteaba soluciones más drásticas atormentado por el sufrimiento y el dolor. «A veces te entran ganas de hacer una barbaridad, pero no puedo: él está libre por 500.000 pesetas, pero si yo hiciese lo mismo no saldría de la cárcel en la vida».

Por lo que sabe la familia de Quica, el juez le ha concedido la libertad condicional «porque no tenía antecedentes penales», una decisión que rechazan con todas sus fuerzas. «La justicia sólo defiende al sinvergüenza, porque nuestra abuela está muerta y nuestra madre está muy mal, todavía le falta una operación y puede perder la otra pierna también...».